

Karen Álvaro Rueda*, Esther Travé Allepuz*, M. Dolores López Pérez*

El yacimiento arqueológico de Revenga (Comunero de Revenga, Burgos) y su estructura de poblamiento: secuencia cronológica y ordenación del espacio de hábitat (s. V-IX)

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de Revenga (Comunero de Revenga, Burgos) es un enclave singular para estudiar las formas de poblamiento altomedieval y la estructura del territorio entre los siglos V y IX. A lo largo de los últimos años, un nutrido conjunto de excavaciones arqueológicas, algunas de ellas de carácter preventivo y otras integradas en distintos proyectos de investigación, han puesto de manifiesto un panorama interpretativo complejo que en numerosas ocasiones ha requerido de una nueva metodología de trabajo, especialmente desde el punto de vista conceptual (QUIRÓS 2010, p. 233; VIGIL-ESCALERA, QUIRÓS 2012, p. 85). Las intervenciones arqueológicas en extensión de este tipo de asentamientos rurales interpretados en sus contextos territoriales más inmediatos ofrecen un panorama muy diverso acerca de las transformaciones sociales y económicas del alto medievo. En este sentido Revenga, con su idiosincrasia particular, que tendremos ocasión de desglosar en este trabajo, supone una nueva contribución al estudio de estas formas de hábitat.

Las interpretaciones acerca de los procesos de transformación del poblamiento en clave de continuidad o ruptura respecto de los sistemas de organización romanos ponen de manifiesto un panorama variopinto de situaciones que es más fácilmente comprensible cuando se analiza desde una óptica microregional. Así, los trabajos realizados en la zona de Salamanca han permitido documentar la existencia de una continuidad entre de los asentamientos altomedievales y las antiguas *villae* bajoimperiales a partir de una transformación profunda de los sistemas de gestión y control de los recursos agrarios (MARTÍN-VISO 2015, pp. 301-303) que experimentan una transformación en las formas de gestión. La situación parece algo distinta en la zona central del Duero, donde el poblamiento parece experimentar una ruptura en torno al siglo V, generando unas formas de ocupación y gestión del territorio nuevas que adquieren progresiva importancia frente al entramado romano (TEJERIZO *et al.* 2015, pp. 53-56). En el centro peninsular se define, para finales del siglo V, la implantación de una malla de asentamientos rurales abiertos, probablemente controlados desde el poder, que serían el resultado de las nuevas formas de poblamiento que se gestan a partir de este periodo (VIGIL-ESCALERA 2007, p. 247). Esta situación difiere a su vez de la zona alavesa, por ejemplo, en donde las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento, señalan la existencia de una red aldeana que se desarrolla a partir del siglo VIII (QUIRÓS 2010, p. 246).

Sin duda, la transformación de los sistemas de organización social tardoantiguos, herederos en buena medida del mundo bajoimperial romano, en unas nuevas formas que acabarán

dibujando el espacio feudal ha sido un objeto de estudio que ha suscitado un intenso debate, con planteamientos de gran calado. El origen de las aldeas y el proceso de transformación del poblamiento hacia unas formas de hábitat nuevas con tendencia a la concentración han planteado numerosos problemas interpretativos, tanto en el panorama español como europeo, dando origen a interpretaciones dispares, en función de la utilización preferente de las fuentes escritas o materiales en la construcción del relato histórico (QUIRÓS 2007). El papel que en esta transformación juegan algunos factores específicos como los procesos de cristianización y la construcción de paisajes eminentemente cristianos, la jerarquización de distintos asentamientos en el territorio en función de la acción u omisión de las clases dominantes o la propia dinámica interna de la política castellana en el contexto de la expansión territorial de los siglos VIII y IX, contribuye a la complejidad del estudio (ÁLVARO *et al.* 2018).

La dificultad de establecer modelos de largo alcance territorial y la carencia aún hoy de suficientes análisis que recojan la diversidad del territorio hace necesario continuar con investigaciones de tipo regional que permitan mostrar las distintas realidades a fin de establecer entre ellas comparaciones precisas (WHICKAM 2004, p. 19; MARTÍN-VISO 2007, pp. 25-30). De esta forma, el análisis del yacimiento de Revenga que abordamos se presenta enmarcado en un ámbito regional preciso y a partir de una propuesta de análisis del paisaje que contempla elementos sociales, económicos y de producción (ÁLVARO 2012). El estudio de los espacios de hábitat en el Alto Arlanza y su interpretación, en particular en el yacimiento de Revenga, deben sumarse a este panorama interpretativo.

El asentamiento de Revenga se localiza en un corredor montañoso que une las cabeceras de los ríos Arlanza y Duero, en un entorno montañoso a una altitud de 1200 m. Las características climáticas y territoriales de este espacio, dotan al territorio de una personalidad propia respecto de otras áreas de estudio. El Alto Arlanza, habría constituido un espacio periférico en relación con otros centros de poder tardorromanos y visigodos a partir del siglo V hasta que las fuentes documentales lo mencionan por primera vez integrado en el Alfoz de Lara (ESCALONA 2002) en el marco de la progresiva organización del condado de Castilla. La organización del poblamiento en este espacio de montaña responde a una estructura aglomerada, con una cierta jerarquización de asentamientos, entre los cuales, Revenga (*fig. 1*) destaca por sus dimensiones y podría haber jugado, junto con la vecina Cuyacabras un cierto carácter preeminente (LÓPEZ *et al.* 2016, pp. 176-181).

El conjunto de asentamientos del Alto Arlanza, y Revenga entre ellos, ocupa un espacio de montaña con carácter periférico que no parece romanizado y que habría estado habitado por pobladores autóctonos desde época muy temprana. Los yacimientos romanos más cercanos a nuestro ámbito de estudio se

* Grupo de investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval (GRAMP.ÚB) – Universitat de Barcelona (kalvaro@ub.edu – esther.trave@ub.edu – mdlopez@ub.edu).

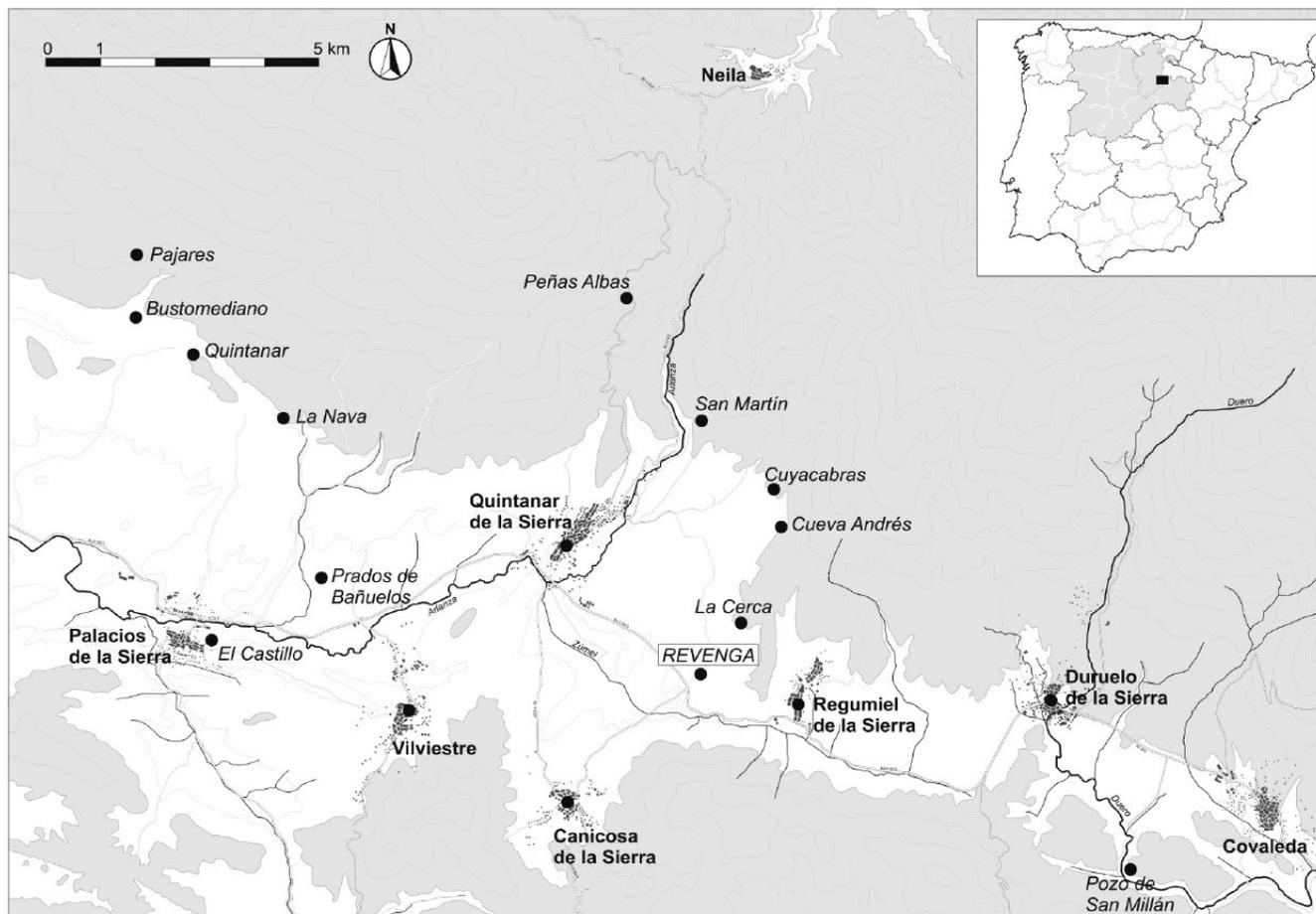


fig. 1 – Localización del yacimiento de Revenga en la alta sierra pinariega en torno a las cabeceras de los ríos Arlanza y Duero. La superficie sombreada indica el territorio a una altura superior a los 1200 m. La localización de los yacimientos arqueológicos de la zona está indicada mediante un punto. A excepción del Pozo de san Millán, todos ellos presentan un número variable de sepulturas rupestres.

documentan fuera del área de la Alta Sierra, a una cota inferior a los 1000 m. Corresponden al parecer a una probable villa altoimperial (Los Paredones) en la localidad de Palacios de la Sierra en el extremo occidental, mientras que hacia el este, los vestigios romanos más cercanos no se hallan hasta llegar a la localidad de Vinuesa (PADILLA, ÁLVARO 2010, p. 286).

Hasta el momento, las necrópolis de sepulturas antropomorfas en relación con una pequeña iglesia en todos estos asentamientos, habían centrado tradicionalmente el foco de atención, hasta que se ha podido intervenir en la extensa explanada que se abre alrededor del montículo rocoso que acoge la necrópolis de Revenga y que constituye el punto más elevado del asentamiento. Las necrópolis rupestres han constituido en buena medida los indicadores de este poblamiento y, precisamente debido al carácter monumental de las mismas, han sido el vestigio clave para localizar dichos asentamientos. En cualquier caso, la necrópolis por sí misma, desvinculada de las formas de hábitat y del entorno que la rodea, permite intuir, pero no explicar en profundidad los problemas inherentes a la estructura del poblamiento o las formas de hábitat vinculadas a los restos del mundo funerario. La aproximación a todas estas necrópolis, desde una perspectiva renovada y con ánimo de centrar por primera vez el foco de atención en la ocupación y explotación del espacio, llevada a cabo durante más de diez años (ÁLVARO 2012) puso de manifiesto la necesidad de realizar excavaciones en extensión a fin de construir un registro arqueológico riguroso y detallado que permitiera analizar estas estructuras de poblamiento.

La excavación de este espacio ha puesto al descubierto numerosas estructuras de hábitat cuya interpretación apunta hacia la existencia de un poblamiento autosuficiente, con tendencia a la compactación pero manteniendo aún un cierto carácter disperso, que existe con anterioridad a la necrópolis y que, posiblemente en el marco de la cristianización del territorio, se reestructura a partir de la implantación de una iglesia que articula un cementerio de sepulturas antropomorfas. Nuestra hipótesis de trabajo por el momento apunta hacia la continuidad de un poblamiento que en ningún caso parece anterior a los siglos IV-V y que experimenta reestructuraciones continuas hasta su plena integración en el sistema feudal (en nuestro caso, en el alfoz de Lara). A lo largo de este trabajo, presentamos en detalle las características del mismo y su secuencia cronológica en base a la construcción de un registro arqueológico actualizado para este yacimiento.

2. LA EXCAVACIÓN DE UN YACIMIENTO COMPLEJO

La excavación arqueológica realizada en Revenga a lo largo de tres campañas entre 2014 y 2016 ha dado a conocer una compleja estructura de poblamiento que ocupa una llanura muy amplia alrededor de un promontorio rocoso en donde se asienta una necrópolis de sepulturas rupestres. En el espacio excavado hasta el momento, que ocupa alrededor de 800 m², se han podido documentar más de medio centenar de estructuras de plantas circulares y cuadradas y de dimensiones diversas. Todas

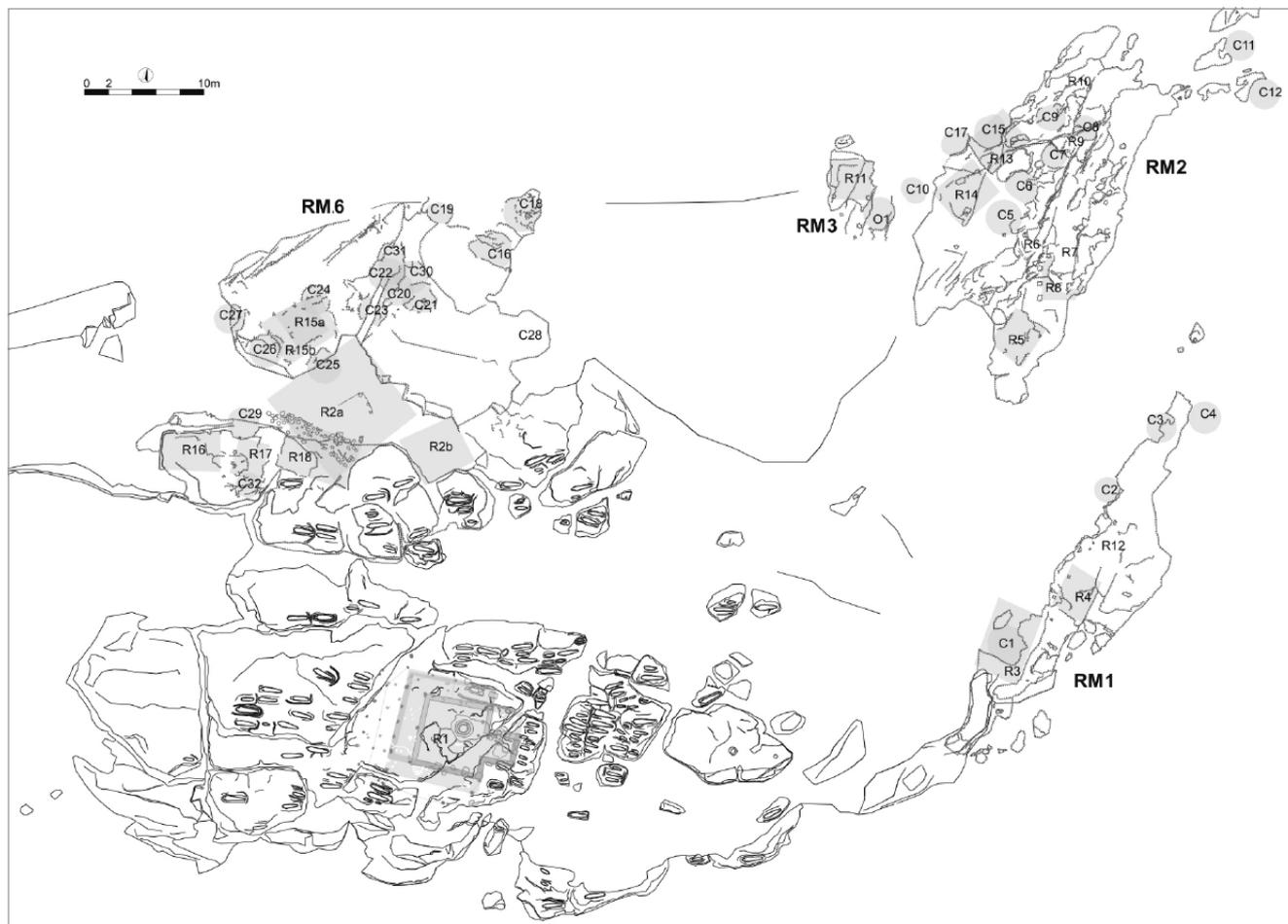


fig. 2 – Planta general del yacimiento de Revenga tras la intervención de 2016. Sobre ella se identifican las principales floraciones del suelo rocoso intervenidas y las estructuras de habitación detectadas.

ellas se caracterizan por disponer de una planta tallada sobre el suelo rocoso, por lo general mediante un rebaje sistemático de la superficie a utilizar, o bien a partir de la construcción de un zócalo realzado, tallado sobre la roca aprovechando los desniveles naturales del terreno y recortando los límites de pequeños promontorios a fin de definir una superficie útil de las dimensiones y características deseadas.

Estas estructuras, a menudo carentes de estratigrafía asociada, vienen definidas en su mayoría por la talla más o menos uniforme del suelo rocoso, y en numerosas ocasiones, delimitadas por algunos agujeros de poste que permiten advertir tanto su forma inicial como los procesos de reparación, ampliación o acondicionamiento posteriores que experimentaron. En algunos casos podemos advertir las características constructivas de unos suelos sencillos – originados a partir de los materiales que el entorno más inmediato pone al alcance de los pobladores – e intuir la morfología de las estructuras edilicias, probablemente en madera y otros materiales perecederos, quizás con un zócalo pétreo, tal como se interpreta para otros casos en la península ibérica (VIGIL-ESCALERA 2000, pp. 232-233; ID. 2003).

La excavación de este tipo de estructuras es compleja ya que se registran una multiplicidad de acciones en un volumen de sedimento de muy escasa potencia, que no acostumbra a superar los 20-30 cm de profundidad (CARRÉ *et al.* 2009, pp. 52-53). La continuidad del poblamiento, la reutilización constante de espacios y el expolio que este tipo de despoblados experimentan desde su abandono (PADILLA, ÁLVARO 2010, p. 267) ha alterado significativamente los restos materiales y dificultan notable-

mente la comprensión del conjunto; hecho que, por otro lado, no es exclusivo de Revenga y constituye uno de los principales problemas de la arqueología de las aldeas (QUIRÓS 2011a, p. 400) para el periodo comprendido entre los siglos V-IX.

En este contexto resulta imprescindible realizar un muestreo sistemático del sedimento para que un estudio analítico de tipo bioarqueológico pueda contribuir a precisar la cronología y características del asentamiento. El volumen de material arqueológico, especialmente fragmentado y por lo general muy escaso, tampoco contribuye a esclarecer el panorama de conjunto en ausencia de una caracterización detallada de los materiales que permita determinar con precisión sus rasgos y cronología. Entre los conjuntos principales, se cuentan fragmentos de material cerámico, elementos tallados en piedra, y – en muy contadas ocasiones – algo de madera o pequeños fragmentos de mena relacionados con algunas áreas interpretadas como espacios productivos. Tendremos ocasión de discutir más adelante la información recuperada a partir del estudio de los materiales.

En cualquier caso, un elemento particularmente interesante del yacimiento es el trabajo sistemático de labra del suelo de arenisca para acomodar las distintas estructuras, con independencia de la funcionalidad que se les atribuya, así como una vasta necrópolis de sepulturas rupestres que se organizan alrededor de una pequeña iglesia (PADILLA, ÁLVARO 2013). La superficie rocosa del asentamiento permite documentar las huellas de la utilización intensiva y continuada del espacio a lo largo de los siglos, que se acumulan sobre un único y exclusivo

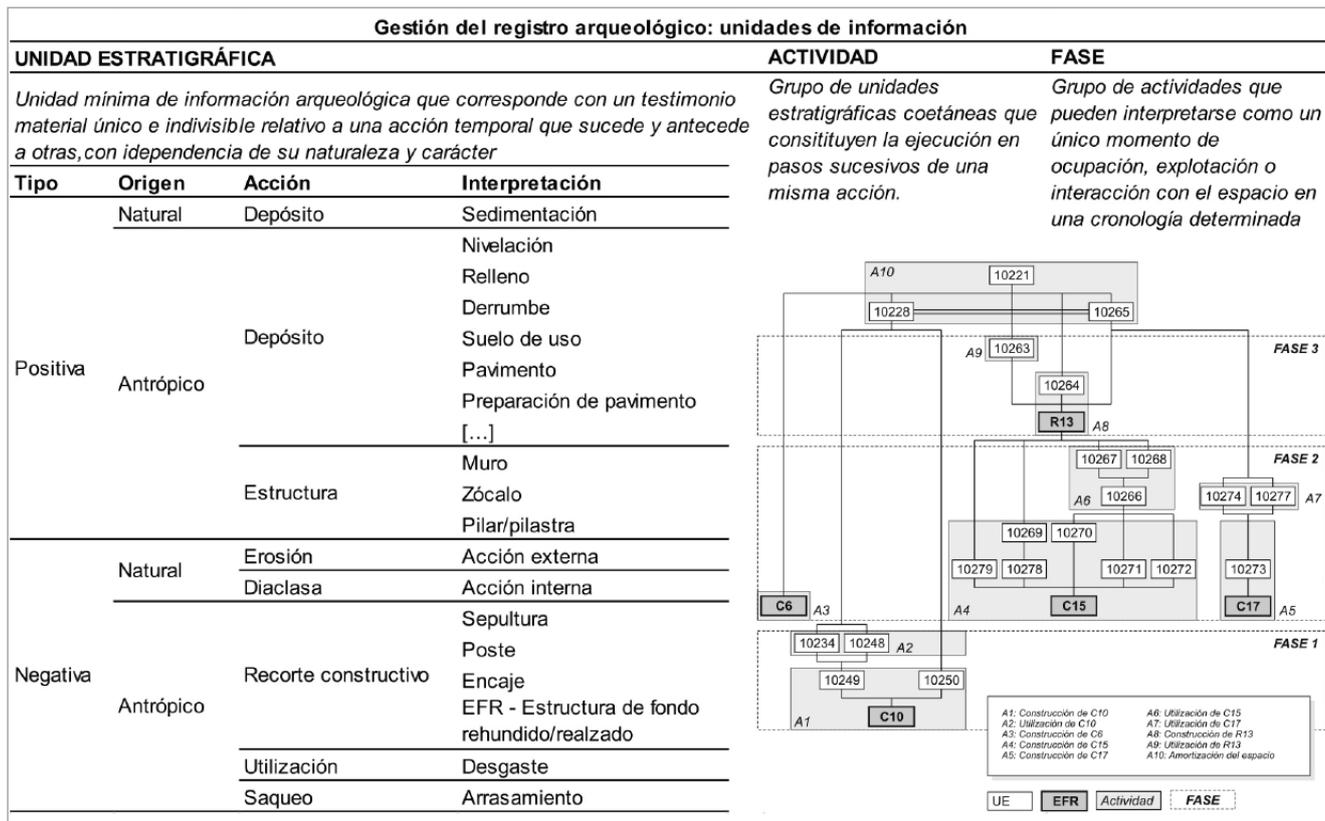


fig. 3 – Tabla aclaratoria de unidades de información y gestión del registro arqueológico, con la terminología de unidades identificadas en Revenga y un extracto de la matriz del yacimiento con identificación de actividades y fases.

plano atemporal (PADILLA, ÁLVARO 2011a, p. 71), por lo que las evidencias arqueológicas ofrecen una visión heterogénea y muy compleja. Estos testimonios de la ocupación del espacio, en relación con la escasa estratigrafía que se les asocia deben ser minuciosamente examinados a fin de determinar sobre la planimetría, resultante de un alzado topográfico necesariamente exhaustivo, la planificación arquitectónica de los edificios, sus posibles reestructuraciones posteriores y la inutilización de estructuras más antiguas para la construcción de otras nuevas.

Este alzado topográfico detallado, que fue realizado en 1996 para el promontorio rocoso que constituye el punto más elevado del asentamiento y alberga la necrópolis rupestre, ha sido ampliado a lo largo de los trabajos de excavación del poblado entre los años 2014 y 2016 y sigue en construcción a medida que avancen los trabajos de campo. Dicha documentación ha sido completada mediante la realización de fotografías aéreas, desde una altura estándar de 30 m que permiten completar la visión de esta superficie rocosa y detectar con mayor precisión estructuras prácticamente imposibles de advertir a partir de la observación desde la superficie. Por ahora, se han delimitado hasta ocho áreas (RM1-RM8) en las que el suelo de arenisca aflora directamente a la superficie. El suelo rocoso de estos espacios ha constituido el punto inicial a partir del cual iniciar los trabajos de excavación. La retirada de la cubierta superficial de vegetación ha puesto al descubierto nuevas estructuras (fig. 2) en relación con sus niveles de construcción, utilización y/o abandono que permiten definir con cierta precisión la secuencia relativa de ocupación del lugar.

Cada una de las estructuras determinadas ha sido documentada en tanto que unidad negativa mediante su dibujo en planta, acotado y a escala real, e identificada de forma numérica del mismo modo que lo fueron en su momento las

sepulturas al llevar a cabo el estudio de la necrópolis (ÁLVARO 2012). La identificación de los procesos de construcción, utilización y amortización cada una de estas estructuras (EFR), viene dada en especial por el rebaje del suelo para configurar una plataforma ya sea rehundida (TEJERIZO 2014) o realzada, pero también por los pequeños recortes, agujeros de poste y encajes que se les asocian y que han sido identificados de manera individualizada, así como por el volumen de sedimento conservado (fig. 3). Por ello, cada una de estas unidades estratigráficas que constituyen la unidad mínima de información manejada, con independencia de tratarse de unidades positivas o negativas (EFR, postes o recortes no interpretables naturales o antrópicos), han sido interpretadas y agrupadas en actividades y fases a fin de identificar los principales procesos de adecuación del espacio y la vida útil de las estructuras de habitación (CARANDINI 1997, pp. 139-143).

La mera observación de las estructuras identificadas sobre la planta general del yacimiento, ya permite advertir la disposición y morfología irregular de unas habitaciones de carácter muy heterogéneo, que se adaptan permanentemente a las características de la arenisca del lugar y que aprovechan ventajosamente los rasgos naturales de la roca, que acaba condicionando en ocasiones la disposición u orientación de las estructuras. Ante una aparente disparidad de formas, tamaños y rasgos constructivos, nuestra estrategia interpretativa ha pasado por objetivar al máximo las características de estas estructuras a partir de un análisis morfométrico realizado en base a sus dimensiones, forma y superficie que ocupan y a una explotación estadística de dichos datos en base a la relación existente entre el promedio y la desviación típica de cada rango de dimensiones. La síntesis de los datos relativos a las estructuras estudiadas puede consultarse íntegra en la tabla adjunta (fig. 4).

Estructura	Tipo de detección	Fondo	Forma	Largo	Ancho	Área (m ²)	Postes	TIPO
C01	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	3,310	2,980	7,829	0	B
C02	Fotografía aérea	Rehundido	Circular	2,200	2,200	3,801	0	A
C03	Fotografía aérea	Rehundido	Circular	2,590	2,590	5,269	0	B
C04	Fotografía aérea	Rehundido	Circular	2,860	2,860	6,424	0	B
C05	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	3,100	3,100	7,548	1	B
C06	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	2,940	2,810	5,497	2	B
C07	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	2,082	2,082	3,404	0	A
C08	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	2,337	2,105	3,814	0	A
C09	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	2,625	2,237	4,612	6	B
C10	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	2,480	1,960	3,818	2	A
C11	Fotografía aérea	Rehundido	Circular	2,710	2,710	5,768	0	B
C12	Fotografía aérea	Rehundido	Circular	2,950	2,950	6,835	0	B
C14	Excavación y topografía	Realzado	Circular	3,400	2,943	7,859	3	B
C15	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	2,848	2,772	6,200	2	B
C16	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	3,724	2,604	7,832	1	B
C17	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	2,613	2,282	4,683	0	B
C18	Excavación y topografía	Realzado	Elíptica	3,109	3,081	7,523	0	B
C19	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	2,219	1,818	3,168	0	A
C20	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	2,959	2,959	6,877	2	B
C21	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	2,902	2,957	5,702	0	B
C22	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	3,009	2,614	6,178	1	B
C23	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	2,720	2,276	4,862	3	B
C24	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	2,567	2,392	4,823	0	B
C25	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	2,833	2,735	6,085	2	B
C26	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	3,068	2,868	6,911	2	B
C27	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	2,594	2,598	5,293	2	B
C29	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	2,760	2,760	5,983	1	B
C30	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	2,860	2,860	6,424	0	B
C31	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	3,280	2,210	5,693	0	B
C32	Excavación y topografía	Rehundido	Circular	2,267	2,267	4,036	4	A
O01	Excavación y topografía	Rehundido	Elíptica	3,160	2,570	6,378	4	B
R01	Excavación y topografía	Rehundido	Cuadrada con ábside	10,58	8,95	79,875	19	E
R02a	Excavación y topografía	Rehundido	Cuadrada	9,380	9,060	81,246	0	E
R02b	Excavación y topografía	Rehundido	Cuadrada	5,030	4,590	20,494	0	D
R03	Excavación y topografía	Realzado	Rectangular	6,200	4,090	24,485	2	D
R04	Excavación y topografía	Realzado	Rectangular	3,910	3,120	11,724	3	C
R05	Excavación y topografía	Rehundido	Rectangular	3,910	3,270	12,827	1	C
R06	Excavación y topografía	Rehundido	Cuadrada	2,460	1,960	4,830	0	
R07	Excavación y topografía	Rehundido	Rectangular	3,252	1,885	5,623	0	
R08	Fotografía aérea	Realzado	Cuadrada	3,400	3,400	12,374	4	C
R09	Excavación y topografía	Rehundido	Cuadrada	2,506	2,292	5,285	0	
R10	Fotografía aérea	Rehundido	Cuadrada	2,049	1,898	3,736	0	
R11	Excavación y topografía	Rehundido	Cuadrada	3,500	3,500	11,929	3	C
R12	Fotografía aérea	Rehundido	Cuadrada	2,710	2,640	6,846	4	
R13	Excavación y topografía	Rehundido	Rectangular	4,330	3,400	15,172	0	C
R14	Excavación y topografía	Rehundido	Rectangular	4,580	3,860	17,244	3	C
R15a	Excavación y topografía	Rehundido	Rectangular	3,540	3,180	11,257	5	C
R15b	Excavación y topografía	Rehundido	Rectangular	5,380	4,200	22,596	6	D
R16	Excavación y topografía	Realzado	Rectangular	5,180	3,480	18,026	2	C
R17	Excavación y topografía	Rehundido	Rectangular	3,290	2,690	8,850	4	C
R18	Excavación y topografía	Rehundido	Rectangular	6,230	4,300	26,789	0	D

fig. 4 – Tabla sumaria de las estructuras de hábitat identificadas y de sus rasgos principales, incluyendo sus dimensiones y número de postes identificados asociados a cada estructura.

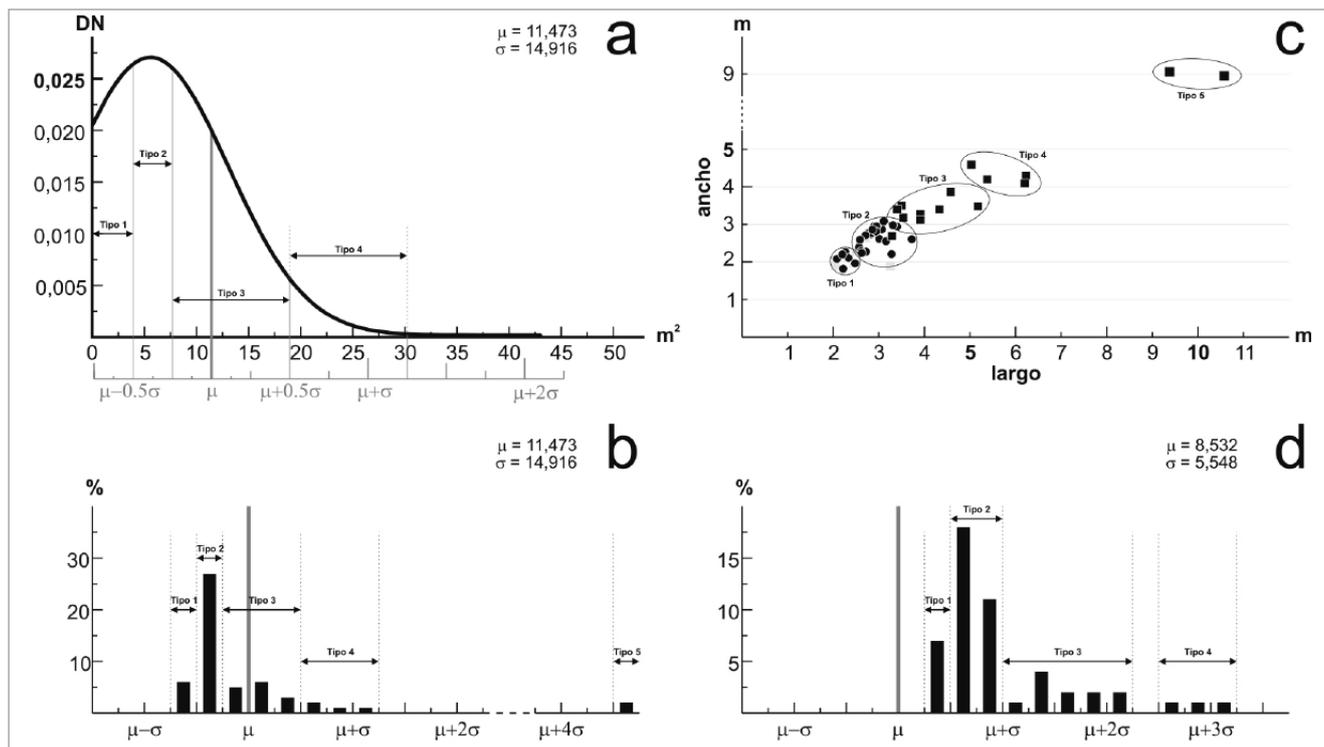


fig. 5 – Explotación estadística y clasificación de las estructuras de Revenga en función de su morfología y superficie. Distribución normal de la superficie en metros cuadrados de todas las estructuras incluidas en el estudio (a); porcentaje de estructuras atribuidas a cada tipo en función de la clasificación resultante en base al promedio y desviación típica de la superficie de las cabañas (b); gráfico de dispersión de las estructuras – representadas según su forma circular o cuadrada mediante un punto o un recuadro respectivamente – en función de sus dimensiones de longitud y anchura (c); y porcentaje de estructuras atribuidas a cada tipo en función de la clasificación resultante en base al promedio y desviación típica de la superficie de las cabañas excluyendo las estructuras R1 y R2a (d).

3. MORFOLOGÍA DEL POBLAMIENTO Y ESTRUCTURAS DE HÁBITAT

Independientemente de su forma o dimensiones, la estratigrafía recuperada en la mayoría de estructuras nos permite conocer la naturaleza y proceso de construcción de unos suelos sencillos que regularizan una superficie rocosa por lo general algo agreste y poco uniforme. A lo largo de toda la vida en activo del yacimiento, el espacio de habitación es planteado sobre el suelo y tallado mediante un pequeño rebaje de la arenisca a fin de obtener un espacio más o menos llano, que suele ajustarse con cierta asiduidad a la morfología natural de la roca, de erosión muy fácil y bastante maleable por naturaleza. Esta plataforma rocosa acostumbra a ser picoteada probablemente con algún tipo de punzón romo a fin de obtener una superficie más o menos rugosa en donde asentar una pequeña preparación de pavimento formada por cantos rodados, arena y grava (LÓPEZ *et al.* 2016a, p. 168). Ocasionalmente esta capa de cantos aparece cubierta por un nivel de arena muy compactada con algo de componente calcáreo que a modo de argamasa muy rudimentaria da solidez al suelo. Sobre esta capa arenosa, o a menudo directamente sobre los cantos, se deposita un suelo de arcilla muy fina, batida, que constituye el suelo de uso de la habitación.

Poco más podemos aventurar acerca del aspecto general de estas estructuras, de las que no conservamos más que el piso, sin contar con ningún otro elemento que nos permita describir las paredes o la cubierta. La presencia de postes y encajes en relación con estas estructuras, nos permite intuir la existencia de una construcción preferentemente de madera u otros materiales perecederos con una cubierta vegetal. El hallazgo esporádico de pequeños derrumbes en relación con algunas estructuras nos

permite suponer algún tipo de soporte pétreo, tal vez a modo de zócalo o pilastra. Este tipo de construcciones, por otro lado, son arquetípicas del periodo que nos ocupa y – con los mismos problemas interpretativos – se documentan una gran multiplicidad de regiones y territorios tanto en la península ibérica (BOLÓS 2013, p. 167; MORÍN 2006, p. 56, GUTIÉRREZ 2010a, pp. 168-174) como en el espacio europeo (GARDINER 2012, p. 231, PEYREMANN 2012, pp. 216-218). En el caso de Revenga, ya hemos comentado que el expolio sistemático del yacimiento durante el largo periodo de abandono que siguió al despojado impiden recuperar ninguno de estos elementos, reutilizados como material constructivo en la zona, junto con las losas que en su momento cubrieron las sepulturas de la necrópolis.

En cualquier caso, las características de este tipo de construcciones parecen a priori genéricas para el periodo que nos ocupa, con independencia de si sus moradores son habitantes de la península ibérica más o menos romanizados, o población visigoda llegada posteriormente, o grupos autóctonos que han permanecido más o menos al margen de los poderes establecidos. De igual modo, tampoco este tipo de viviendas son exclusivas de un paisaje concreto, ya sea de montaña o de llano, fortificado o no (GUTIÉRREZ 2010b). Si a esto se añade el fenómeno anteriormente mencionado por el cual estos espacios son sistemáticamente expoliados, se precisa de un análisis especialmente minucioso que examine en conjunto secuencias relativas lo más precisas posible en comparación con la morfología de estas estructuras de hábitat y los materiales arqueológicos que se les asocian.

Para el caso de Revenga, un análisis de estas características, clasificando estas cabañas en función de la forma que adoptan y la superficie que ocupan, nos permite distinguir con claridad la

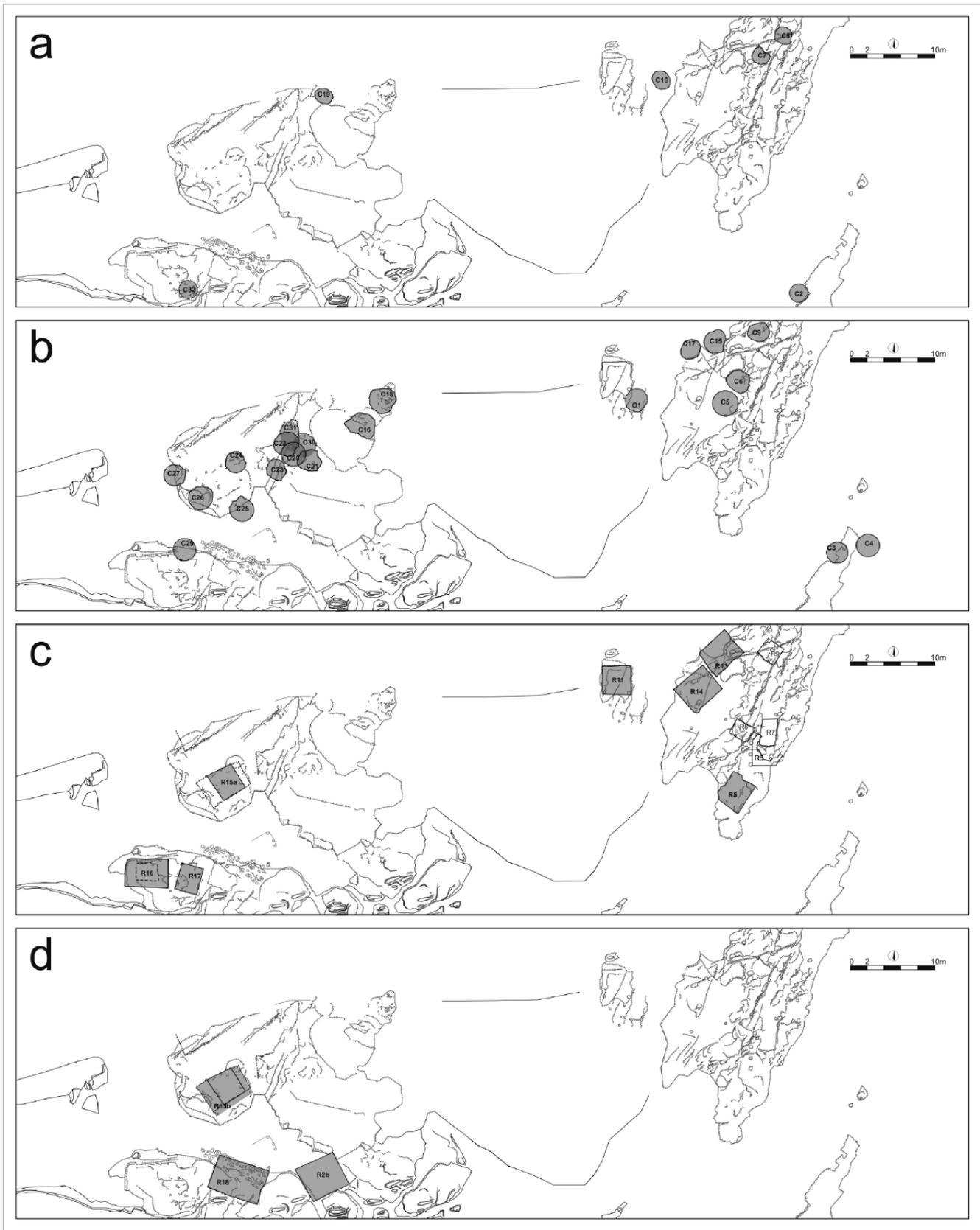


fig. 6 – Representación sobre la planta del suelo rocoso (RM2 y RM6) las estructuras de hábitat identificadas, clasificadas en función de su morfología y dimensiones. Tipo A: Plantas circulares de 3-4 m² (a); Tipo B: Plantas también circulares de 5-8 m² (b); Tipo C: Plantas cuadradas de 11-18 m² (c); y Tipo D: Plantas rectangulares de 21-26 m² (d).

ordenación del poblado a lo largo de distintas fases que incluyen estructuras con unos rasgos específicos. La superficie útil de la cincuenta de estructuras analizadas se enmarca en un rango comprendido entre los 3 m² de los espacios más reducidos y los casi 80 m² del edificio de culto, con un valor medio (μ) de 11,5 m² y una desviación típica (σ) de casi 15 m². En función de la distribución normal de estos valores (*fig. 5a*) y de la distancia de cada una de las estructuras respecto del valor medio (*fig. 5b*), es posible identificar hasta cinco grupos, entre los cuales destacan especialmente por su singularidad dos estructuras de grandes dimensiones que superan más de cuatro veces la desviación típica. Nos referimos sin duda a la iglesia de Revenga (R1), que presidió el asentamiento desde su punto más elevado aunque hoy en día no nos queda de ella más que su huella sobre la roca, y una estructura de planta cuadrada (R2), de dimensiones similares, actualmente en fase de excavación y con una estratigrafía asociada relativamente potente que debe ser excavada en su totalidad antes de poder aventurar una interpretación veraz para la misma.

Las características formales de la iglesia de Revenga, su construcción en dos fases diferenciadas, y su carácter articulador de la necrópolis que se extiende a su alrededor han sido publicados y ampliamente discutidos con anterioridad (PADILLA, ÁLVARO 2011a, pp. 71-75; 2011b, pp. 442-444; IID. 2013, pp. 18-26), por lo que no parece conveniente redundar en los rasgos de esta estructura de función evidente y ya conocida. Tampoco podemos proporcionar mucha más información en relación con esta segunda estructura de grandes dimensiones que todavía se halla en proceso de estudio. En cualquier caso, la singularidad de ambas y su distinción evidente del resto (*fig. 5c*) acaban por distorsionar el análisis si no se aplica ningún método correctivo. Por ello se ha llevado a cabo un segundo cálculo, refinado, a fin de probar la validez de los grupos identificados en el primero, pero eliminando del cómputo en esta ocasión las estructuras R1 y R2, que no hacen sino enmascarar las posibilidades de diferenciación del resto. En este segundo caso, tanto la media ($\mu = 8,532$ m²) como la desviación típica ($\sigma = 5,548$) se reducen significativamente y los cuatro grupos restantes, pueden detectarse con mayor claridad (*fig. 5d*). Si comparamos los rangos de dimensiones de estos grupos con la forma que adoptan las plantas de las estructuras, podemos observar como las plantas de menor dimensión tienen formas preferentemente circulares o elípticas mientras que las estructuras mayores adoptan una forma cuadrangular (*fig. 5c*). De este modo, podemos definir los tipos de estructura en el yacimiento de Revenga en base a los siguientes parámetros:

Tipo A: Está formado en su mayoría por estructuras de planta circular, de muy pequeñas dimensiones, con una superficie comprendida entre los 3 y 4 m² (*fig. 6a*) de fondo rehundido, relativamente profundo – alrededor de 5 cm –, habitualmente sin postes asociados al rebaje constructivo. Aparecen diseminadas por el yacimiento, bastante aisladas unas de otras y muy afectadas por las utilizaciones posteriores del espacio, que a menudo las desdibujan.

Tipo B: Este es el tipo mayoritario en el asentamiento de Revenga. Lo conforman estructuras de planta circular con dimensiones comprendidas entre los 5 y 8 m² (*fig. 6b*), generalmente con plantas rehundidas y en algún caso realzadas. Normalmente aparecen en relación con algunos postes, entre uno y tres, excepcionalmente cuatro o seis. También ampliamente diseminadas por el yacimiento, en este caso es habitual detectar algunos puntos en donde su concentración es mayor en una disposición alveolar (RUANO 2015, pp. 45-50).

Tipo C: Un hecho remarcable del conjunto es que a medida que las estructuras aumentan de tamaño, también lo hace la heterogeneidad interna de los grupos. En este caso, nos encontramos ante estructuras de plantas cuadradas y rectangulares y de dimensiones ciertamente dispares, que abarcan una horquilla entre los 11 y los 18 m² (*fig. 6c*). En todos los casos, estas estructuras de fondos rehundidos o realzados tallados en la roca aparecen relacionadas con frecuentes postes, entre tres y cinco. Se distribuyen de manera uniforme sobre el espacio intervenido

Tipo D: Este grupo incluye estructuras de planta rectangular, en todos los casos de fondo rehundido y de grandes dimensiones, en torno a los 21-26 m² de superficie (*fig. 6d*). Es muy frecuente que estos habitáculos reutilicen espacios ocupados anteriormente y que acaben de adaptar o ajustar plantas preexistentes a unas necesidades nuevas.

Tipo E: Finalmente, las dos estructuras de planta cuadrada (R1 y R2) constituyen un grupo aislado, claramente diferenciado del resto, tanto en lo referente a las dimensiones y morfología de las estructuras, como a su funcionalidad e interpretación. Ya hemos apuntado anteriormente, el uso religioso de R1, que identificamos con la iglesia que preside el asentamiento, y de la imposibilidad por el momento de aportar más datos respecto de R2 más allá de su localización y delimitación en planta.

En este escenario, que dibuja un poblamiento continuado e intensivo del espacio, los tipos A-D pueden ser interpretados como espacios de hábitat, a juzgar por la estratigrafía que se les asocia. El proceso de excavación y el análisis de las unidades negativas definidas a partir de la identificación del trabajo continuado de labra en el suelo rocoso, nos han permitido interpretar una secuencia estratigráfica que se articula en base a cuatro fases operativas del asentamiento.

4. LA SECUENCIA CRONOLÓGICA Y ORDENACIÓN DEL ESPACIO DE HÁBITAT

La comparación de los rasgos morfológicos identificativos de cada tipo de estructuras, su distribución sobre la planta general del yacimiento y la secuencia estratigráfica construida a partir de la excavación (*fig. 7*) sugiere una correspondencia bastante estrecha entre cada uno de estos tipos con una fase de ocupación específica del yacimiento. De este modo, el tipo A constituye el momento de ocupación más antiguo que conocemos por ahora. El conocimiento que tenemos del mismo es ciertamente precario porque los restos de esta primera fase van a quedar muy afectados por los trabajos de remoción posteriores. Todo parece indicar que las pequeñas estructuras de planta circular que constituyen el único testimonio relacionable con este primer momento no disponen de un suelo construido tal como los descritos anteriormente, con una preparación de pavimento de cantos, un pequeño estrato de nivelación y un suelo de arcilla batida. La superficie rocosa de estos suelos aparece relativamente lisa, sin excesivas marcas de corte, salvo en los límites de la estructura donde efectivamente se talla la roca con intención de delimitar un espacio constructivo.

La ausencia de estratigrafía asociada en la mayoría de casos impide ir más allá en la interpretación de este tipo de elementos. En todo caso, sus dimensiones muy reducidas nos llevan a cuestionar su potencial uso habitacional y quizás aventurar una posible utilización como espacios de almacenaje. Estas estructuras de almacenamiento, habitualmente silos (QUIRÓS 2011b, p. 76; VIGIL-ESCALERA 2007), son especialmente difíciles de interpretar en particular en aquellos espacios más arrasados con mayor cantidad de vestigios de ocupación posterior, dada la im-

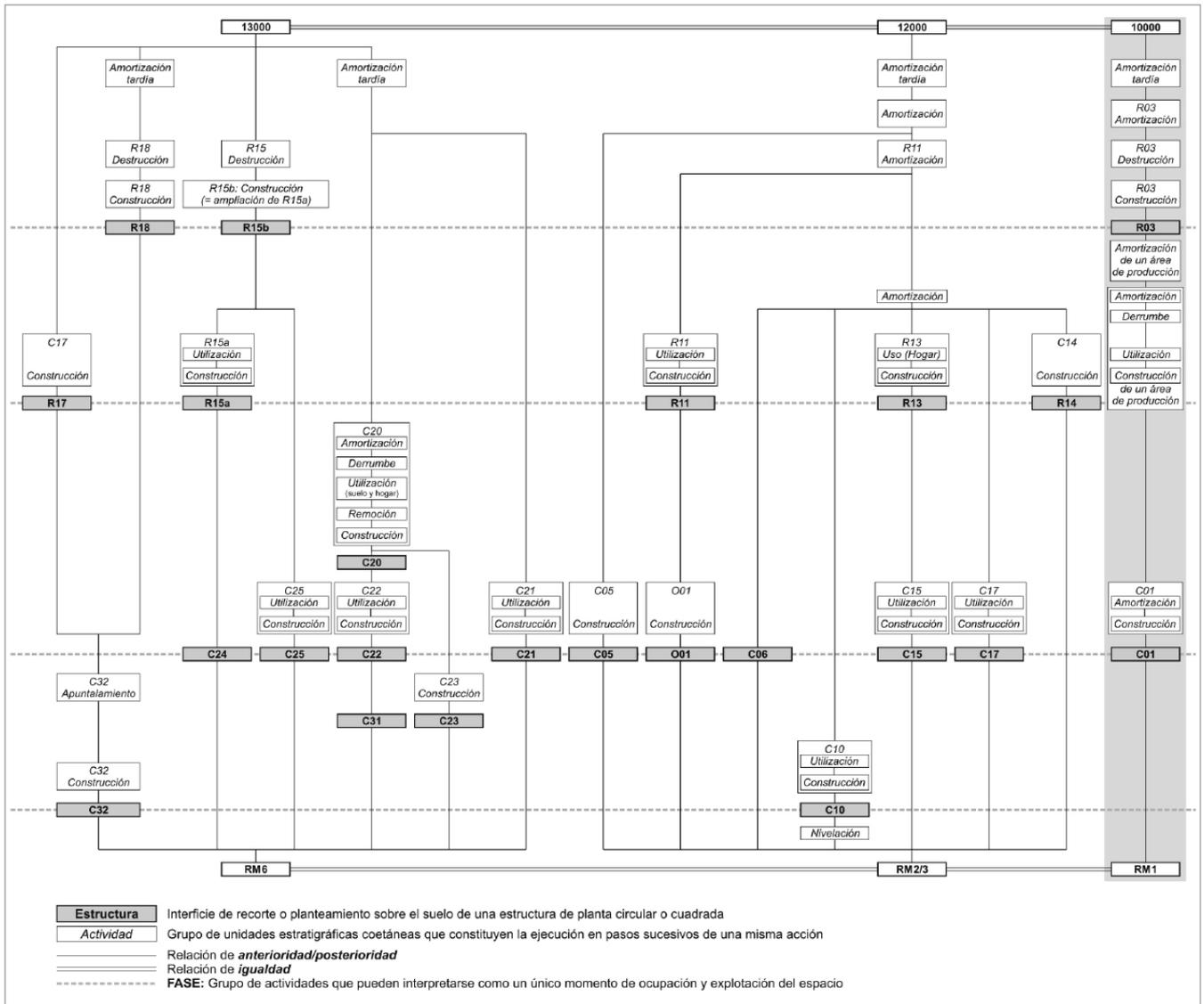


fig. 7 – Matriz de actividades simplificada de las principales estructuras de habitación con estratigrafía asociada. La cronología relativa de las estructuras permite establecer una buena correlación entre los tipos establecidos y las fases de ocupación del asentamiento. La columna sombreada de la derecha aparece representada en sección en la figura siguiente.

posibilidad de distinguir estos posibles fondos de silo de aquellas cabañuelas circulares de menores dimensiones (QUIRÓS 2010, p. 242; QUIRÓS *et al.* 2009, p. 478). En cualquier caso, algunas de estas estructuras pueden identificarse de modo genérico con *grubenhäuser* (TIPPER 2004) o estructuras de fondo rehundido.

En un segundo momento de ocupación, algo más tardío, estas estructuras circulares son sustituidas por otras algo mayores correspondientes al tipo B, anteriormente definido. Se percibe en esta fase una ocupación especialmente intensiva del espacio, con secuencias estratigráficas muy complejas que nos permiten advertir remodelaciones y reconstrucciones prácticamente continuas de unas cabañas circulares, con unos suelos que tienden a uniformizar y nivelar la disposición del subsuelo rocoso y sobre los que se documentan elementos propios de los espacios de habitación: hogares y pequeños niveles de uso, con algo de material cerámico en disposición horizontal sobre su superficie.

La concentración de estas estructuras en determinados espacios parece tener una doble explicación. Por un lado, en los casos donde existe una superposición de dos o más estructuras en un mismo espacio con un desplazamiento mínimo entre unas y otras, la reconstrucción de las estructuras parece la

interpretación más plausible. Sin embargo, dos o más de estas estructuras – habitualmente tres o cuatro – aparecen funcionando en simultaneidad en un mismo espacio, muy cercanas entre ellas, por lo que deberíamos pensar en algún tipo de explotación o habitación conjunta. Un paralelo que puede contribuir a la interpretación de dicho fenómeno es la disposición alveolar que adoptan determinadas estructuras de época protohistórica en la península ibérica (RUANO 2015, pp. 45-50).

Todo parece indicar que en un momento determinado, probablemente a medida que el proceso de cristianización se consolida en el territorio y el área sacra y cementerial empiezan a erigirse como centros de ordenación del espacio (LAUWERS 2010, pp. 302-305; Id. 2013, p. 317), todo el poblado se reestructura y adopta una nueva distribución acompañada de nuevos espacios de habitación, ahora de plantas preferentemente cuadradas o rectangulares. En un primer periodo, correspondiente a las estructuras atribuidas al tipo C, estas cabañas mantienen unas dimensiones algo más reducidas y, en buena medida, plantas cuadrangulares. Este espacio reestructurado sigue en transformación y a lo largo de la última fase de ocupación detectada en el espacio intervenido, las estructuras de habitación adoptan

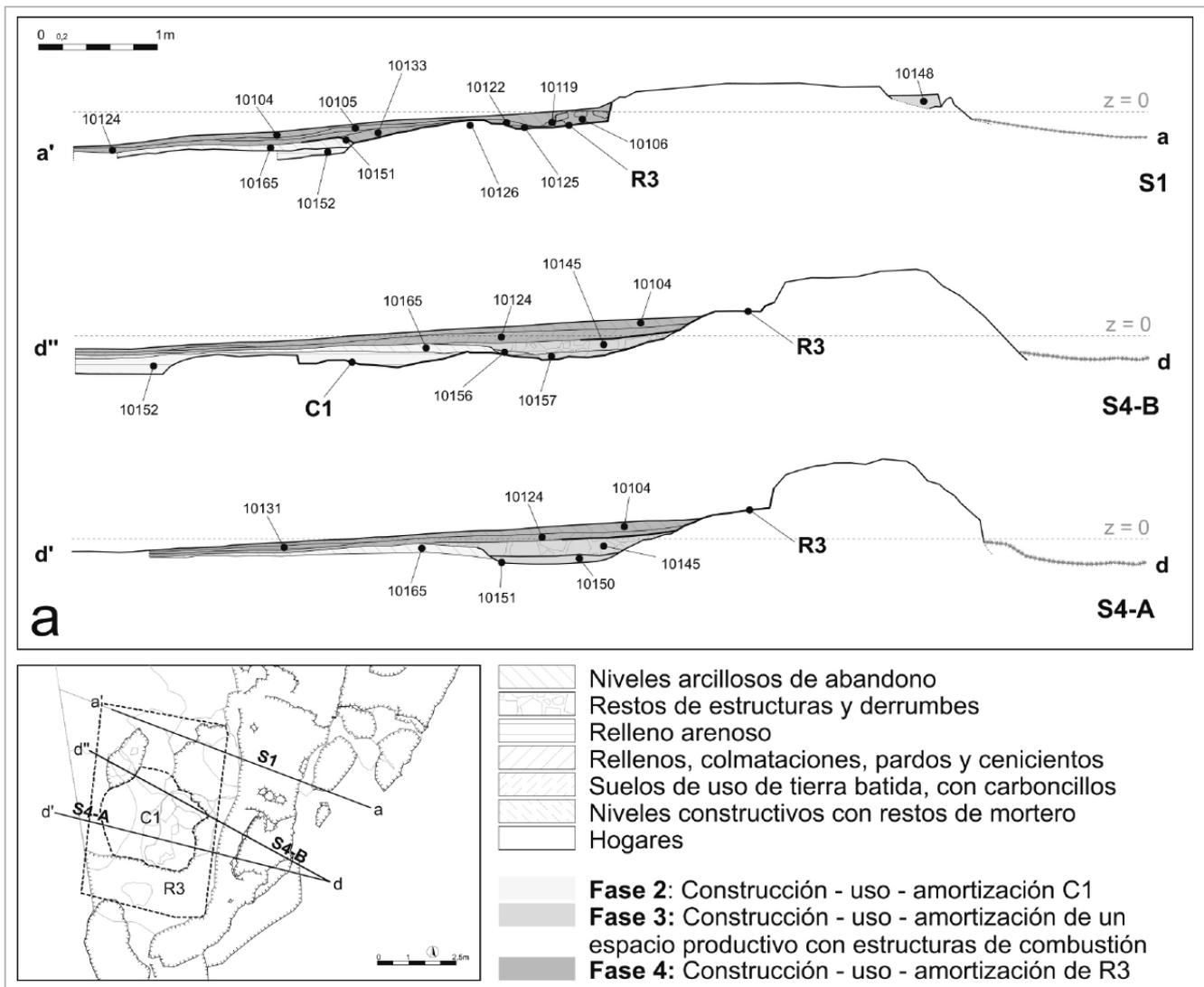


fig. 8 – Secciones S1 y S4 de las estructuras C1 y R3 en donde se advierten los niveles de utilización y destrucción de las fases 2 a 4 identificadas en Revenga.

una forma preferentemente rectangular y aumentan sus dimensiones (tipo D).

Esta secuencia relativa que hemos expuesto se fundamenta en las relaciones de anterioridad y posterioridad que podemos observar a partir de la excavación del área que se extiende al noroeste de la necrópolis. En el área intervenida, se han documentado algunos ejemplos de superposición de estructuras fruto de la reutilización o transformación del espacio que son especialmente elocuentes para justificar el proceso de evolución que proponemos. Expondremos, pues, algunos de ellos: es especialmente representativa la ocupación del espacio detectada sobre la floración de arenisca RM1, en donde, se advierte una primera estructura de planta circular (C1) que parece corresponder a la segunda fase de ocupación identificada y que, tras un periodo de utilización del sector como posible espacio de producción, acaba siendo sustituida por una estructura rectangular (R3) de la cuarta fase.

En este sector, la estructura C1 aparece tallada sobre la roca a partir de una base de fondo rehundido, pero no conservamos prácticamente indicios de su periodo de utilización más allá de una capa arcillosa que inutiliza la estructura y sobre la cual se delimita un espacio reducido que parece tratarse de un área de producción (fig. 7). Este tipo de espacios, no son ajenos a la

realidad de estos yacimientos y aparecen ampliamente documentados para el periodo que nos ocupa en todo el tercio norte peninsular (FERNÁNDEZ, SERNA 2010, p. 532; VIGIL-ESCALERA, QUIRÓS 2012, p. 89; ROIG 2009, p. 217; TEJERIZO 2014; VIGIL-ESCALERA 2012). Un rebaje amplio de este nivel de amortización de C1 aparece en relación con una pequeña estructura labrada en la roca, en forma de medialuna en relieve que acoge en su interior un desnivel a modo de cubeta semicircular muy poco profunda. El rasgo más significativo de esta depresión en el suelo rocoso es la presencia de cuatro marcas de fricción o desgaste, en disposición rectangular, que podrían haberse producido a nuestro juicio por el roce continuado de algún elemento apoyado, tal vez una parrilla. De ser así, en este espacio reducido se habría llevado a cabo alguna actividad productiva requiriente de fuego y de algún espacio de apoyo para decantación o secado de materiales.

Un elemento que refuerza esta interpretación lo hallamos en el estudio de las características y materiales recuperados en el nivel que cubre el sector y que correspondería con la destrucción e inutilización de este ámbito de trabajo. Nos referimos a una capa de c. 20 cm de grosor máximo formada por un sedimento muy arcilloso, castaño con coloración desigual y algunas zonas más pardas o cenicientas. Rellenando el espacio delimitado por

la cubeta, este nivel corresponde al posible derrumbe arrasado de alguna estructura pequeña revestida de una cubierta refractaria, quizás una hornilla, formado por sedimento arcilloso y abundantes fragmentos de arenisca, muy heterogéneos, algunos de ellos con encajes y marcas de talla. Este espacio es finalmente amortizado y nivelado mediante una capa de arcilla muy fina, prensada, que constituye el suelo de uso de la estructura R3. La construcción de esta estructura más tardía (R3) implicará un nuevo trabajo de talla de la arenisca, a una cota superior, a fin de definir un ángulo recto a modo de cimientado en la superficie rocosa que albergue un muro (o tal vez simplemente un zócalo) de piedra bastante irregular, de unos 75 cm de grosor.

Es significativo el hecho de que en las fases finales de ocupación, cuando tienen preponderancia las estructuras rectangulares, es habitual recuperar algunos derrumbes entre los niveles que configuran la estratigrafía asociada. Es verosímil suponer que las estructuras de estas fases más tardías, empiezan a ser algo más sólidas que las precedentes y que buena parte de las paredes, sino todas, se hubieran construido en piedra. Las características de los escasos volúmenes pétreos detectados en algunos derrumbes nos llevan a pensar en una mampostería irregular, de piedra sin talla. Insistimos en el hecho de que el expolio sistemático del yacimiento desde su abandono ha mermado considerablemente estos volúmenes de material constructivo, de ahí las dificultades de reinterpretar las características de las estructuras edilicias.

Otro de estos ejemplos es la sucesión de las estructuras C15 y R13, correspondientes a la segunda y tercera fase respectivamente y documentadas sobre el suelo de arenisca identificado como RM2. En este espacio se advierte, entre muchas otras, una estructura de planta circular, rehundida, parcialmente tallada sobre la roca aprovechando un ligero desnivel de la misma, por lo que la estructura circular queda bien definida en un 70% del perímetro mientras que en la parte inferior parece quedar abierta. Sobre el suelo rocoso, una preparación de pavimento construida a partir de la disposición horizontal sobre la superficie de una capa blanquecina, probablemente de roca molida, que interpretamos como una argamasa muy sencilla, es cubierta por un suelo de arcilla batida, recuperado en un estado de conservación precario con una delgada capa arenosa sobre su superficie sobre la que se advierte un pequeño hogar. Este mismo espacio es reutilizado posteriormente a partir de la talla de una estructura de planta casi cuadrada, marcada sobre el suelo de arenisca a una cota algo más elevada. Los niveles constructivos y el suelo de esta segunda edificación que tal vez reaprovechara algo de la estructura más antigua han desaparecido casi en su totalidad. Permanecen, sin embargo, en uno de los laterales de la estructura los restos de una preparación de pavimento de pequeños cantos, asentados directamente sobre la superficie de roca, trabajada mediante un repiqueteo uniforme que le confiere una superficie rugosa. Se conservan también los restos de un pequeño hogar que parece utilizar una diaclasa natural del terreno como canal de ventilación o chimenea de extracción de humos.

Tanto la secuencia de las estructuras C15 y R13 como la sucesión de C1 y R3 son ejemplos fehacientes de la posterioridad de las estructuras rectangulares respecto de las circulares. Secuencia, que se advierte también de manera análoga sobre la superficie de la floración rocosa que se extiende justo al norte de la necrópolis (RM6). Este espacio definido como RM6 constituye, sin duda, el área en donde se detecta una reutilización más intensa de las intervenidas hasta el momento. En este caso, una secuencia de estructuras circulares – todas ellas relacionadas con la segunda fase – ilustran un proceso de reconstrucción casi permanente de lo que interpretamos como un único espacio de hábitat que periódicamente conviene reformar.

En este espacio central de la superficie rocosa delimitada hasta hoy, se identifican de manera parcial hasta tres estructuras circulares, muy arrasadas, de las que apenas se conserva su planta reacondicionadas posteriormente para la construcción de otras dos nuevas de las que conservamos algunos restos de preparación de pavimento y suelos de uso, con un pequeño hogar en una de ellas (C21). En un momento determinado la superficie se nivela y uniformiza mediante la construcción de un nuevo suelo, que conservamos en buena parte, sobre el que se delimita una nueva estructura circular probablemente con paredes levantadas sobre un zócalo de piedra y una cubierta que tal vez requiso de algún tipo de apuntalamiento, a juzgar por los postes relacionados con la estructura. En algún momento posterior, esta estructura parece remodelada mediante la construcción de un nuevo suelo de uso, sobre el que se distingue, en el extremo oriental de su superficie, un hogar que ocupa el extremo oriental de la cabaña.

La necesidad de reforma y los trabajos de remodelación continuados del espacio no son exclusivos de la fase más antigua. La reconstrucción y ampliación de una cabaña de planta cuadrada de la tercera fase, hasta convertirse en una nueva estructura mayor de planta rectangular vinculada a la cuarta fase de ocupación, muestra el carácter permanente del asentamiento y el proceso de adaptación del espacio a unas necesidades en transformación. La estructura R15, con sus dos fases sucesivas es uno de los ejemplos más elocuentes que justifican la sucesión de las fases tercera y cuarta y que nos permiten detectar un proceso de ampliación de las habitaciones a medida que el asentamiento se transforma.

En este caso, el proceso de construcción de la estructura y su ampliación posterior quedan bien definidos a partir de la sucesión de postes y encajes tallados en la roca y de los niveles de estratigrafía asociada. La planta cuadrangular de la estructura más antigua (R15a) queda delimitada sobre la roca al norte a partir de tres postes alineados, circulares y poco profundos de c. 15 cm de diámetro y al sur a partir de un rebaje longitudinal paralelo a la alineación de postes que uniformiza la cota del suelo, en ligera pendiente hacia el norte. En el espacio delimitado sobre la roca, se pudieron recuperar de manera muy fragmentada los restos de unas preparaciones de pavimento a base de gravilla y una argamasa sencilla, blanquecina, muy similar a la de C15 anteriormente descrita.

Esta estructura experimentará una ampliación hacia el sur muy probablemente aprovechando la pared septentrional de la construcción inicial. Siete nuevos encajes de dimensiones muy similares pero de morfología distinta, acompañados del rebaje de algunas áreas en donde el suelo ampliado debía de presentar algunas irregularidades, configuran una nueva planta, ahora rectangular y de mayor superficie. De esta estructura ampliada solamente se conserva un pequeño nivel de preparación de pavimento y los restos de un derrumbe de piedras irregulares, que se extiende por toda la superficie de la estructura y que aparece bastante arrasado. En este caso, ambas estructuras (R15a y R15b) inutilizan cabañas circulares anteriores, todas ellas de tipo B, por lo que la secuencia correlativa de los tipos B-D es evidente.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las fases de ocupación definidas para este yacimiento muestran una explotación intensiva del espacio, sin solución de continuidad, que se transforma y adapta al entorno disponible condicionado por los rasgos del suelo de arenisca sobre el que se asientan las estructuras. Hemos definido hasta cuatro momentos sucesivos de ocupación que no son obstáculo para que pueda existir algún otro. Después de tres intervenciones sucesivas en el yacimiento, entre 2014 y 2016, existen todavía algunos

problemas interpretativos que abordaremos a continuación y sobre los que necesariamente tenemos que plantear hipótesis de trabajo y tareas a realizar en un futuro temprano a fin de poder completar la información de que disponemos y contribuir a la clarificación de un panorama francamente complejo.

Por un lado, como puede comprobarse en la tabla sumaria presentada (*fig. 4*), cinco de las estructuras identificadas (R6, R7, R9, R10 y R12) no aparecen atribuidas a ningún tipo concreto. Todas ellas, de planta cuadrada, por sus dimensiones quedarían incluidas entre las estructuras de tipo B, con una superficie inferior a los 8 m². En cualquier caso estas plantas cuadrangulares no se ajustan un tipo bien definido a partir de la forma circular de las cabañas. Además, es notorio el hecho de que en algunos casos la secuencia estratigráfica demuestra que estas estructuras son posteriores a otras de planta circular, como es el caso de R9, que recorta las plantas de C7, C8, C9 de manera evidente (LÓPEZ *et al.* 2016, p. 166). Si a esto se añade el hecho de que algunas estructuras de planta cuadrada claramente pertenecientes al tipo C, se superponen a algunas de estas estructuras por ahora indeterminadas podríamos pensar que todas ellas corresponden quizás a un momento constructivo anterior o de transición entre las estructuras circulares y las cuadrangulares.

En cualquier caso la relación entre ambas no es clara por ahora y es posible que algunas de estas estructuras de dimensiones reducidas en relación con su morfología no estén totalmente delimitadas por situarse en los límites del espacio excavado. Sólo las excavaciones futuras podrán aportar nuevas informaciones mediante la ampliación de la superficie de intervención que nos permita observar estos elementos de hábitat en toda su extensión. Si nos ceñimos, por ahora, a esta secuencia de poblamiento que convenimos en definir a partir de las cuatro fases anteriormente expuestas, la escasez de los materiales recuperados no permite actualmente precisar más que unas horquillas cronológicas amplias.

Nada parece indicar que el poblamiento de Revenga y, por extensión en el conjunto del Alto Arlanza, sea anterior al siglo V, ni tampoco que haya una continuidad de poblamiento más antiguo (PADILLA, ALVARO 2010, p. 286). Los materiales cerámicos más antiguos recuperados en Revenga responden a unas producciones tardoantiguas (s. IV-VI) que aparecen muy fragmentadas y responden a formas muy sencillas de uso común (LÓPEZ *et al.* 2016b, p. 174). La fase correspondiente a las estructuras circulares de tipo B es la que presenta un volumen mayor de estratigrafía asociada y la que ofrece un repertorio de restos cerámicos algo más amplio, todos ellos de cronología altomedieval y bastante rudimentarios. Nos referimos a unas vajillas de uso común, sin decoración de ningún tipo, formada a partir de unas pastas toscas, modeladas a mano o a torneta y sometidas a unas cocciones muy irregulares y poco controladas que en algunos casos resultan en pastas bizcochadas o muy poco cocidas que se deshacen al tacto con facilidad. Por ello, tal vez deberíamos atribuir a este periodo de ocupación a una cronología comprendida entre los siglos V-VII (LARRÉN *et al.* 2003, AZKÁRATE *et al.* 2003), a la espera de los resultados de la caracterización analítica de estos materiales, actualmente en curso.

Las fases de planta rectangular y cuadrada, posteriores desde el punto de vista estratigráfico, presentan también materiales de cronología más tardía. Se trata en este caso de unas producciones comunes, de pastas muy oscuras – grises o negras – no excesivamente gruesas y cocción reductora, en ocasiones también irregular. Únicamente un fragmento de borde nos permite recuperar la forma de una ollita muy sencilla, de labio simple y vuelto. Estos fragmentos más tardíos pueden situarnos en una horquilla que arranca en los siglos VII-VIII y se adentra en la época medieval, hasta el periodo feudal.

Un elemento peculiar entre los materiales cerámicos recuperados son los fragmentos de teja y materiales constructivos, que responden a dos tipologías claramente diferenciadas y que parecen presentar cronologías dispares al considerar los contextos estratigráficos con los que se relacionan. En los niveles de derrumbe relacionados con las fases tardías de estructura rectangular, es habitual recuperar fragmentos de teja que se pueden relacionar sin demasiados problemas con las fases finales del asentamiento, entre los siglos XII y XIII. Este material tardío – relativamente abundante – está demasiado fragmentado como para poder reconstruir su morfología con fiabilidad, pero parece corresponder a tejas de forma plana, de pastas gruesas y buena cochura, con colores anaranjados y rojizos muy uniformes y dureza considerable.

Por el contrario, en las fases tempranas, se han hallado algunos fragmentos de lo que de momento interpretamos como teja, de paredes gruesas, pastas porosas bastante finas, color anaranjado muy vivo y muy homogéneo, muy poco cocidas, rodadas y fácilmente erosionables. Estos fragmentos, recuperados en una proporción mucho más escasa que los primeros, parecen exclusivos de este momento más antiguo y en ocasiones son difícilmente distinguibles de las cerámicas comunes oxidantes de gran formato. Por ahora, no disponemos de mucha más información acerca de estos materiales presuntamente constructivos, pero un estudio microscópico de estos productos nos permitirá definir con precisión las características petrográficas de ambos grupos y tal vez precisar algo más sobre su funcionalidad, tecnología de producción o procedencia.

Los datos de los que disponemos a día de hoy nos permiten establecer como hipótesis de trabajo que alrededor del siglo VIII se produce una reestructuración general del poblado. Este fenómeno presenta paralelos para otros territorios europeos y, especialmente para el tercio norte peninsular (KLAPSTE, JAUBERT 2007, p. 80; PEYREMANN 2003, p. 335; VÍGIL-ESCALERA, QUIRÓS 2012, pp. 91-92). La antigua configuración marcada por unas estructuras de planta circular que parecen funcionar como pequeños espacios interrelacionados dispersos por el asentamiento se transforma en un nuevo proceso de ordenación a partir de la implantación de la iglesia con su necrópolis circundante y unas construcciones nuevas de planta rectangular, que parecen desplazarse de los espacios de habitación más antiguos. De hecho, una cuestión fundamental en la que estamos trabajando y que esperamos resolver en los próximos meses es la relación física que existe entre el recinto sacro y el espacio de hábitat.

Una prospección visual del entorno sugiere a priori interpretar el promontorio que preside el asentamiento y sobre el que se documentan los restos de la iglesia y la extensa necrópolis de sepulturas antropomorfas que la rodea como un espacio sacro en donde no se documentan elementos en relación con el hábitat (PADILLA, ÁLVARO 2013, p. 14) o, al menos, que no existe poblamiento en este espacio en cohabitación o simultaneidad con el cementerio. Esta afirmación, que no por obvia debe de ser ignorada, ha suscitado algunos interrogantes a medida que se ha avanzado en los trabajos de excavación. Una vez hemos podido interpretar la organización interna del poblamiento en los espacios intervenidos, resulta prioritario definir la relación de las fases de ocupación establecidas en relación con la necrópolis. Es decir, ¿en qué momento de ocupación se construyen la iglesia y el cementerio? ¿Existe algún espacio sacro con anterioridad a la iglesia cristiana? ¿Hay estructuras de hábitat en el promontorio rocoso que preside el asentamiento con anterioridad a la delimitación de la necrópolis?

A fin de apuntar algunas de las posibles respuestas a todos estos interrogantes debemos hacer dos consideraciones: la prime-

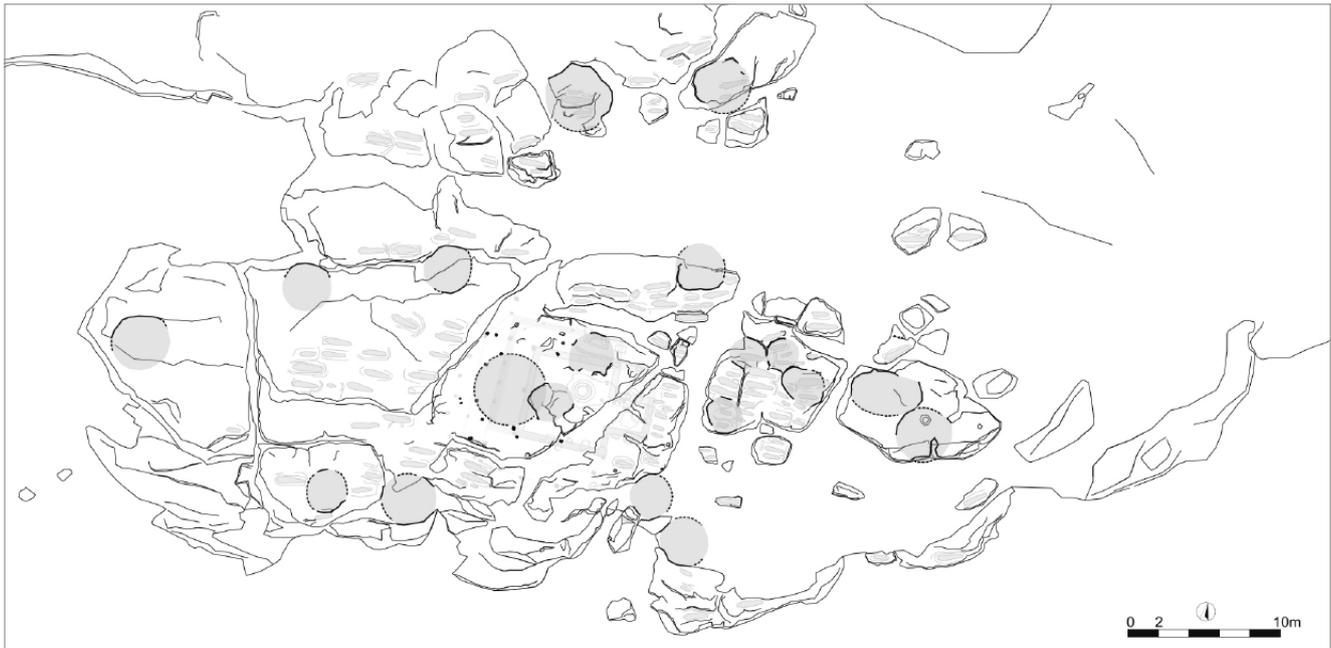


fig. 9 – Planta general del promontorio rocoso que preside el yacimiento y en donde se ubican el edificio de culto y la necrópolis rupestre. La representación en planta de las sepulturas y de los postes claramente relacionados con las fases constructivas de la iglesia han sido atenuados en el dibujo a fin de resaltar al máximo las irregularidades y los recortes antrópicos o procesos erosivos naturales. Dicha modificación permite intuir la presencia de estructuras de planta circular de los tipos A y B.

ra de ellas es que la superficie excavada, todavía no es suficiente para hacerse una idea de la configuración del poblado en toda su extensión, aunque nos permita identificar el proceso de ocupación en un sentido diacrónico. El espacio intervenido parece corresponder con el área más densamente ocupada durante las fases antiguas mientras que en sus fases finales todo el espacio de hábitat parece desplazarse hacia el sur y alejarse progresivamente de la necrópolis. Por tanto, las estructuras de planta cuadrada que atribuimos a estas fases finales y que detectamos en el espacio conocido corresponderían a las estribaciones exteriores de la aldea, y las conocemos todavía de manera muy parcial y fragmentaria. En cambio, las estructuras de planta circular que, aunque dispersas, aparecen con una densidad mayor en este espacio parecerían concentrar el poblamiento alrededor de este punto elevado central del asentamiento.

La segunda consideración es que el registro arqueológico actual nos permite observar indicios visibles de estructuras de hábitat que debemos acabar de analizar y precisar sobre el promontorio rocoso, y que este hábitat sería claramente anterior a la construcción de la iglesia y la necrópolis. La realidad es que los restos visibles de la necrópolis tal como los conocemos hoy en día alteran de manera irreversible la fisionomía de este montículo elevado y enmascaran cualquier análisis que podamos llevar a cabo sobre el terreno. Por ello resulta imprescindible realizar un análisis pormenorizado de la planimetría disponible y definir una secuencia relativa que incluya todas y cada una de las actividades de talla realizadas sobre la roca en este espacio. Afortunadamente, el registro topográfico de este espacio que se llevó a cabo a finales de los noventa fue exhaustivo, ante la imposibilidad de discernir el carácter antrópico o natural de los recortes del suelo, y tanto de las sepulturas rupestres como todos los desniveles, rebajes y afectaciones de la roca fueron documentados con el mismo grado de detalle.

Por ello en la actualidad nos ha sido posible realizar una revisión de esta documentación arqueológica a la luz de los nuevos hallazgos y hemos podido reestudiar y reinterpretar el

promontorio después de definir las características principales del hábitat tal como lo conocemos. Para que este análisis del suelo de arenisca sea verdaderamente fructífero, resulta imprescindible obviar los elementos negativos tallados en el suelo que corresponden claramente a la necrópolis – esto es, las sepulturas – o a las dos fases del edificio de culto, es decir, aquellos postes que tanto por su morfología como distribución podemos asignar de manera inequívoca a la iglesia. Si atenuamos la imagen de la necrópolis sobre de la planta general del montículo (fig. 9), podemos observar como los rebajes del terreno y los cortes antrópicos del suelo permiten identificar algunas estructuras, todas ellas en principio, de planta circular. Ninguna de ellas ha sido integrada todavía en la explotación estadística y clasificación propuesta, pero a simple vista puede intuirse que se corresponden sin problema con los tipos A y B definidos.

Obviamente, la construcción de la necrópolis en este espacio forzará la desaparición de las estructuras de hábitat y desencadenará un proceso de reestructuración del poblado, progresivamente integrado en las formas de organización del espacio propias del feudalismo, marcadas por un poblamiento concentrado organizado alrededor de los centros de poder, ya sean eclesiásticos o civiles. En este sentido, el papel de la iglesia y de la cristianización paulatina del territorio juegan en Revenga un papel destacado a la hora de interpretar los procesos de integración de este área de montaña en un espacio con un grado de articulación mayor. El trabajo sobre el terreno que queda por hacer todavía es ingente. Es necesario ampliar la superficie conocida y, especialmente, profundizar en el estudio analítico de los materiales recuperados.

En este contexto disponer de una caracterización rigurosa de las producciones cerámicas, definir unos rasgos precisos de unos materiales que todavía resultan desconocidos en buena medida y llevar a cabo un análisis carpológico, palinológico o antracológico de las muestras de sedimento recogidas, deberá contribuir a establecer dataciones precisas para el conjunto y acotar mejor las horquillas cronológicas propuestas. No podemos

obviar tampoco el hecho de que las propuestas interpretativas acerca de la funcionalidad de estructuras y las descripciones de los elementos que se elevan sobre el suelo, que no pueden recuperarse, están sujetas a altas dosis de incertidumbre en la mayoría de yacimientos de este periodo. Por ello resulta imprescindible conocer en profundidad un número cuanto mayor posible de asentamientos, llevar a cabo análisis comparados de los mismos y, en definitiva, aportar un registro arqueológico de calidad que contribuya a la creación del relato histórico acerca de los orígenes del poblamiento altomedieval en esta zona.

Agradecimientos

Este trabajo se incluye entre las tareas habituales del Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval de la Universitat de Barcelona (GRAMPUB), reconocido y consolidado por la Generalitat de Catalunya (2017SGR-833-GRC). La investigación presentada forma parte de los resultados del proyecto I+D titulado "La formación del paisaje medieval: el origen de la red aldeana en el Alto Arlanza" (HAR2012-33673 MINECO/FEDER.UE), bajo la dirección de M.D. López. Debemos hacer contar también nuestro agradecimiento a las instituciones que han colaborado en la consecución del mismo: Diputación de Burgos, Junta de Castilla y León y Comunero de Revenga (Ayuntamientos de Quintanar, Canicosa y Regumiel de la Sierra).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO K., 2012, *El poblamiento rural y sus manifestaciones funerarias en la cuenca alta del río Arlanza (s. IX-X)*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- ÁLVARO K., TRAVÉ E., LÓPEZ M.D., 2018, *La acción monástica y eremítica en los procesos de poblamiento altomedievales (ss. VI-XI): Los conjuntos singulares del Alto Arlanza y sus problemas interpretativos*. «Arqueología y Territorio Medieval» 25, en prensa.
- AZKÁRATE A., NÚÑEZ J., SOLAUN J.L., 2003, *Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco*, in L. CABALLERO, P. MATEOS, M. RETUERCE, M. (coords.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología, Mérida 2001*, Madrid, pp. 321-370.
- BOLÓS J., 2013, *La formación del hábitat medieval en Cataluña: Aldeas, espacios aldeanos y vías de comunicación*, «Studia Historica, Historia Medieval», 31, pp. 151-180.
- CARANDINI A., 1997, *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica* (trad. X. Dupré), Barcelona.
- CARRÉ et al. 2009 = CARRÉ F., HINCKER V., MAHÉ N., PEYREMANN E., POIGNANT S., ZADORA-RÍO E., *Histoire(s) de(s) village(s), L'archéologie en contexte villageois, un enjeu pour la compréhension de la dynamique des habitats médiévaux*, «Les nouvelles de l'archéologie», 116, pp. 51-59.
- ESCALONA J., 2002, *Sociedad y Territorio en la Alta Edad Media Castellana. La Formación del Alfoz de Lara*, BARS1079, Oxford.
- FERNÁNDEZ L., SERNA M.L., 2010, *Pico el Castillo*, in M.L. SERNA, A. MARTÍNEZ, V. FERNÁNDEZ (coords.), *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las Guerras con Roma*. Santander, pp. 531-532.
- GARDINER M., 2012, *An Early Medieval tradition of building in Britain*, «Arqueología de la Arquitectura», 9, pp. 231-246.
- GUTIÉRREZ J.A., 2010a, *La disgregación del mundo tardoantiguo y los nuevos espacios de ocupación*, in *Actas del Coloquio Internacional 'Patrimonio Cultural y Territorio en el Valle del Duero'*, Valladolid, pp. 167-179.
- GUTIÉRREZ J.A., 2010b, *Arqueología tardoantigua en Asturias. Una perspectiva de la organización territorial y del poder en los orígenes del reino de Asturias*, in J.I. RUIZ DE LA PEÑA, CAMINO J. (coords.), *La Carisa y La Mesa. Causas políticas y militares del origen del Reino de Asturias*. Oviedo, pp. 52-83.
- KLÁPSTE J., JAUBERT N., 2007, *Rural settlement*, in J. GRAHAM-CAMPBELL, M. VALOR (eds.), *The archaeology of Medieval Europe. Eight to twelfth centuries AD*, Aarhus, pp. 76-110.
- LARRÉN et al. 2003 = LARRÉN H., BLANCO J.F., VILLANUEVA O., CABALLERO J., DOMÍNGUEZ A., NUÑO J., SANZ F.J., MARCOS G.J., MARTÍN M.Á., MISIEGO J., *Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero*, in L. CABALLERO, P. MATEOS, M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología, Mérida 2001*, Madrid, pp. 273-306.
- LAUWERS M., 2010, *Circuit, cimiterie, paroisse. Réflexions sur l'ancrage ecclésial des sites d'habitat (VII^e-XIII^e siècle)*, in J.M. YANTE, A.M. BULTOT-VERLEYSEN (eds.), *Autour du "village": établissement humains, finages et communautés rurales entre Seine et Rhin (IV^e-XIII^e siècles). Actes du colloque international de Louvain-la-Neuve, 16-17 mai 2003*, Louvain-la-Neuve, pp. 302-324.
- LAUWERS M., 2013, *De l'incastellamento a l'ineclesiamento*, in D. IOGNA-PRAT, M. LAUWERS, F. MANZEL, I. ROSE (dirs.), *Cluny, les moines et la société au premier âge féodal*, Rennes, pp. 315-338.
- LÓPEZ M.D., ÁLVARO K., TRAVÉ E., 2016a, *Yacimiento Arqueológico de Revenga. Iglesia, necrópolis, aldea*, Burgos.
- LÓPEZ M.D., ÁLVARO K., TRAVÉ E., 2016b, *Rock-cut cemeteries and settlement processes at the Upper Arlanza Basin (Burgos, Spain): A late antique and early medieval landscape analysis*, «Zephyrus», 78, pp. 173-191.
- MARTÍN VISO I., 2007, *Tumbas y sociedades locales en el centro de la península en la alta edad media: el caso de la comarca de Riba Còa (Portugal)*, «Arqueología y Territorio Medieval», 14, pp. 21-47.
- MARTÍN VISO I., 2015, *Huellas del poder: pizarras y poblados campesinos en el centro de la Península Ibérica (siglos V-VII)*, «Medievalismo», 25, pp. 285-314.
- MORÍN et al. 2006 = MORÍN J., BARROSO R., LÓPEZ M., SÁNCHEZ F., *Repertorio de yacimientos de época visigoda en la Comunidad de Madrid (ss. V al VIII d.C.)*, «Zona arqueológica», 8/1, pp. 55-92.
- PADILLA J.I., ÁLVARO K., 2013, *Los asentamientos altomedievales del Alto Arlanza (Burgos). El despoblado medieval de Revenga*, «Pyrenae», 44/1, pp. 11-41.
- PADILLA J.I., ÁLVARO K., 2010, *Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en el Alto arlanza (Burgos)*, «En la España Medieval», 33, pp. 259-294.
- PADILLA J.I., ÁLVARO K., 2011a, *La pileta del despoblado medieval de Revenga (Burgos): a propósito del lavado ritual de los difuntos y sus evidencias arqueológicas*, «Pyrenae», 42/1, pp. 67-100.
- PADILLA J.I., ÁLVARO K., 2011b, *Los grabados rupestres del despoblado medieval de Revenga (Burgos)*, «Munibe (Antropología-Arqueología)», 62, pp. 439-459.
- PEYREMANN E., 2003, *Archéologie de l'habitat rural dans le nord de la France du IV^e au XII^e siècle*, Saint-Germain-en-Laye.
- PEYREMANN E., 2012, *The archaeology of early medieval (6th-12th) rural settlements in France*, «Arqueología de la Arquitectura», 9, pp. 213-230.
- QUIRÓS J.A., 2007, *Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del norte peninsular*, «Territorio, Sociedad y Poder» 2, pp. 65-85.
- QUIRÓS J.A., 2010, *La arqueología de las aldeas en el noroeste peninsular. Comunidades campesinas y poderes territoriales en los siglos V-X*, in J.I. DE LA IGLESIA (ed.), *Monasterios, espacio y sociedad en la España Cristiana Medieval. XX Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 3 al 7 de agosto de 2009*, Logroño, pp. 225-256.
- QUIRÓS J.A., 2011a, *¿Por qué excavar grandes extensiones? Arqueología de los despoblados alaveses y el estudio de la aldea de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain)*, in *Agurain 1256-2006: Congreso 750 aniversario de la fundación de la villa de Salvatierra*, Salvatierra, pp. 379-402.
- QUIRÓS J.A., 2011b, *La arquitectura doméstica de los espacios rurales en torno al año 711*, in *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*. «Zona Arqueológica» 15, pp. 63-82.
- QUIRÓS et al. 2009 = QUIRÓS J.A., AZKÁRATE A., BOHIGAS R., GARCÍA CAMINO I., PALOMINO A.L., TEJADO J.M., *Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental*, in A. LLANOS (coord.), *Actas del Congreso 'Medio Siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno'*, Vitoria-Gasteiz, pp. 449-500.
- ROIG J., 2009, *Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y alto-medievales en Cataluña (siglos VI al X)*, in J.A. QUIRÓS (ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao, pp. 207-251.

- RUANO L., 2015, *Arqueología de la Arquitectura aplicada a la Protohistoria del Occidente de Asturias (ss. I a.C.-d.C.): el hábitat doméstico en Coaña y San Chuis*. Trabajo de Fin de Máster, Universidad Autónoma de Madrid.
- TEJERIZO C., 2014, *Estructuras de fondo rehundido altomedievales en la Península Ibérica*, «Munibe (Antropología-Arqueología)», 65, pp. 215-237.
- TEJERIZO *et al.* 2015 = TEJERIZO C., CARVAJAL Á., MARÍN C., MANSILLA R., *La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva*, «Territorio, Sociedad y Poder», 10, pp. 39-62.
- TIPPER J., 2004, *The Grubenhaus in Anglo-saxon England*, Yedingham.
- VIGIL-ESCALERA A., 2000, *Cabañas de época visigoda. Evidencias arqueológicas al sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión*, «Archivo Español de Arqueología», 73, pp. 223-252.
- VIGIL-ESCALERA A., 2003, *Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d.C.). Variables materiales, consideraciones sociales*, «Arqueología de la Arquitectura», 2, pp. 287-291.
- VIGIL-ESCALERA A., 2007, *Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (400-850 d.C.)*, «Archivo Español de Arqueología», 80, pp. 239-284.
- VIGIL-ESCALERA A., 2012, *Apuntes sobre la arquitectura de los hogares y hornos domésticos altomedievales en el centro de la península Ibérica (siglos V-VIII d.C.)*, «Arqueología de la Arquitectura», 9, pp. 165-180.
- VIGIL-ESCALERA A., QUIRÓS J.A., 2012, *Arqueología de los paisajes rurales altomedievales en el noroeste peninsular*, in L. CABALLERO, P. MATEOS, T. CORDERO, T. (eds.), *Visigodos y omeyas: el territorio, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXI*, Madrid, pp. 79-95.
- WICKHAM C., 2004, *Sobre la mutación socioeconómica de larga duración en occidente durante los siglos V-VIII*, «Studia Historica, Historia Medieval», 22, pp. 17-32.

Summary

The archaeological site of Revenga (Comunero de Revenga, Burgos) and its settlement: chronological sequence and layout of the habitat structures (5-9th Centuries).

The archaeological site of Revenga (Comunero de Revenga, Burgos) is a challenging settlement to get better knowledge about the period between 5-9th Centuries AD. Results obtained through recent field-

work reveal the internal structure of the settlement, which is related to a complex chronological sequence. Sequential phases of occupation led to an uninterrupted transformation process of the same space. This piece of research aims to introduce the results of a detailed examination of habitat structures and their morphology in order to determine the internal processes of distribution and ordination of the village. This arrangement took place within a context of landscape integration within Christianity, the best exponent of which is the wide necropolis of rock-cut tombs that was built at the site.

Keywords: mountain settlements, rock-cut structures, landscape, Early Middle Age, village.

Riassunto

Il sito archeologico di Revenga (Comunero de Revenga, Burgos) è uno spazio privilegiato per lo studio del periodo tra il V e il IX secolo d.C. I risultati dei recenti scavi archeologici ci consentono di definire una struttura interna dell'insediamento che risponde a una complessa sequenza cronologica, con successive fasi di occupazione che trasformano gradualmente lo stesso spazio. In questo lavoro offriamo un'analisi dettagliata delle strutture dell'habitat e della sua morfologia al fine di chiarire i processi di ordinamento interno dell'insediamento nel quadro di un processo di cristianizzazione del territorio che sarà caratterizzato dall'impianto di una vasta necropoli di sepolture in grotta.

Parole chiave: insediamento d'altura, strutture in grotta, paesaggio, alto Medioevo, villaggio.

Resumen

El yacimiento arqueológico de Revenga (Comunero de Revenga, Burgos) es un espacio privilegiado para el estudio del periodo comprendido entre los siglos V-IX d.C. Los resultados de las recientes excavaciones arqueológicas nos permiten definir una estructura interna del poblamiento que responde a una secuencia cronológica compleja, con sucesivas fases de ocupación que transforman de manera paulatina un mismo espacio. En este trabajo ofrecemos un análisis pormenorizado de las estructuras de habitación y su morfología a fin de dilucidar los procesos de ordenación interna del asentamiento en el marco de un proceso de cristianización del territorio que vendrá marcado por la implantación de una extensa necrópolis de sepulturas rupestres.

Palabras clave: asentamiento en altura, estructuras rupestres, paisaje, Alta Edad Media, aldea.

